

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera
Departamento de Humanidades
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta
Dra. Marcela Aguirrezabala
Dr. Sebastián Alioto
Lic. Carolina Baudriz
Lic. Clarisa Borgani
Prof. Lucas Brodersen
Lic. Gonzalo Cabezas
Dra. Rebeca Canclini
Lic. Norma Crotti
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Susana **Paponi**

Sandra **Uicich**

(Editoras)

Formas de subjetivación y modos de la corporalidad en la experiencia de la cultura contemporánea

Volumen 10

Índice

Los jóvenes en las escuelas medias nocturnas. Aproximaciones a los significados otorgados al tiempo en la escuela.....	630
<i>Verónica Cuevas, Teresa Bedzent</i>	
Extimidad: una forma de estar en el mundo actual	637
<i>Ana Clara Franke</i>	
Vaca Muerta: sujetos y estereotipos en la prensa	641
<i>María L. García Fleiss</i>	
El sublime objeto “Asia”	648
<i>Santiago E. Maneiro</i>	
Subjetivación como configuración: el cuerpo en las sociedades de control	653
<i>Camilo Ríos</i>	
Vida y servidumbre maquina en las sociedades de control	659
<i>Emiliano Sacchi</i>	
Resonancias intempestivas del <i>élan vital</i> de Bergson	666
<i>María Cristina Vilariño</i>	
<i>Cyborgs</i> : una aproximación al cuerpo contemporáneo desde el bioarte	670
<i>Ayelén Zaretti</i>	

Subjetivación como configuración: el cuerpo en las sociedades de control

Camilo Rios

IDAES - Universidad de Buenos Aires - CONICET

cerrsociologicus@gmail.com

Sociedades de control

El término “sociedades de control” aparece, ya tomado de la literatura, en Deleuze de manera oral en 1978 hacia el final de una conferencia titulada “¿Qué es el acto de creación?” (2007); y luego dos veces, 12 años después en el 91, en el conocido opúsculo “Post-Scriptum sobre las sociedades de control” (1996b) y en la entrevista con Toni Negri titulada “Control y devenir” (1996a). Aunque parezca que no se trata de un ‘tema fuerte’ en su filosofía, la noción de “sociedades de control” (SC) ha sido disparador de múltiples reflexiones y ha sido usada como metáfora y como arsenal analítico para leer nuestro presente global desde una perspectiva filosófica.

Dicho eso, me interesa establecer como telón de fondo algunos elementos que Deleuze menciona como característicos en las SC, para poder desarrollar el argumento posterior. En el post-scriptum (1996b), la videovigilancia, el control a cielo abierto, la incursión de la tecnología, y en general la exacerbación del papel de las máquinas en el ejercicio de gobierno de las personas es un rasgo notable que quisiera rescatar y sostener presente. Lo que propone Deleuze que estamos empezando a ser (en función de lo que estaríamos dejando de ser) ha sido de tal manera naturalizado que cumple con sus propias prerrogativas: constituye una línea de fuerza tan sutil que incluso pasa desapercibida bajo el movimiento ‘normal’ de la historia reciente. Me interesará, específicamente, la relación que algunas de estos artefactos de poder trazan con el cuerpo.

Deleuze habla de la necesidad de describir y analizar escenarios sociotécnicos que puedan abrir y continuar el trabajo a modo de diagnóstico del presente de las sociedades de control (1996b). Pues bien, si pensamos en una cotidianidad invadida de sensores de movimiento y cámaras de seguridad, de instrumentos como el GPS y las foto-multas, pero también la tarjeta de crédito/débito, las contraseñas personalizadas, las llaves de seguridad (tarjetas de proximidad), las tarjetas de puntos y las de pagar el transporte, o las redes sociales, no estaremos muy lejos de habitar esos escenarios sociotécnicos para los que Deleuze reclamaba atención. Bastaría con recorrer nuestros hogares, abrir nuestras billeteras o enumerar los infaltables de nuestro bolso diario para empezar a hacer evidente que no estamos tan lejos de tales escenas.

Una hipótesis de doble vía respecto del funcionamiento de este hilo conductor me permite avanzar respecto de los procesos de subjetivación en este contexto: A) la subjetivación en SC como proceso de tecnificación en sentido amplio; B) los procesos de tecnificación como inmediatamente subjetivadores. Técnica y subjetivación como indiscernibles la tecnología opera como el vector más fuerte en términos

de los procesos de subjetivación. El verosímil de la información como paradigma explicativo de nuestros tiempos hace que nos concibamos como ‘modulados’, en un proceso constante e interminable de dar-forma. La técnica es el lubricante de esta máquina: el objeto técnico es el fetiche de la mercancía-bienestar, aun cuando ésta sea un fenómeno evanescente y necesariamente actualizable, y su carácter maleable y polivalente encuadre a la perfección con el carácter polifásico de las SC. Información, entonces modulación. Modulación como información, entonces ‘técnica’. Técnica, objeto técnico, entonces subjetivación. Polivalencia, polifásico, entonces modulación. La pregunta por la técnica es la pregunta por la información, que es la pregunta por la modulación, que es la pregunta por el ‘poder’ en SC, que es la pregunta por la ‘forma’. Y se modulan la conducta, el cuerpo, los deseos, el esquema cognitivo que los agencia, los procesos de producción de valor. Se modulan las formas.

Subjetivación: de la producción a la configuración

En el marco que establecen las SC como contexto general, los procesos de subjetivación también se ven trastocados y necesariamente deben ser repensados. La forma en la que propongo pensar el diferencial que vectoriza este proceso bajo este nuevo prisma, es que se puede establecer entre ‘producción’ y ‘configuración’. De *producción* se pasa a *configuración*. Este paso es supremamente importante si se entienden algunas de las implicaciones del mismo: por un lado, la importancia explícita de lo mediático y lo virtual que en la *configuración* reemplazaría a lo mecánico e incluso a lo industrial en la *producción* y, por otro, en términos de los agentes que intervienen en cada uno de los procesos. La *producción* es un proceso relativamente ajeno al producto, llevado adelante por el productor que produce un producto escindido del productor y ajeno a él, mientras que la *configuración* es un proceso que implica de alguna forma al producto en el proceso de producción, es decir, el producto tiene algún margen de acción, así sea potencial, en el proceso.

Si se me concede lo anterior, entonces podría enmarcar esta reflexión dentro del campo general de una ontología de nosotros mismos, una historia de (al menos una parte de) nuestro presente. En particular, se trataría de poder dar cuenta de los procesos de subjetivación contemporáneos, entendidos como procesos predominantemente de ‘configuración’, lo que implicaría la observación de los *nuevos escenarios* en los que tal ejercicio acontece, así como de sus efectos, en particular sobre el cuerpo.

Desde la lectura que propongo, estos ‘nuevos escenarios’ estarían mucho más cerca de la cotidianidad de las personas, y podrían consistir en elementos como la concepción de velocidad de la vida, la virtualidad, el cuerpo, la calle, el arte, el control y la disciplina, los medios masivos, entre otros muchos. En ese sentido, llevar adelante el llamado de Deleuze respecto de la descripción de los mecanismos sociotécnicos desplegados en las SC, aun nos interpela de manera urgente en términos de la extraordinaria complejidad de los espacios micro, cotidianos, del diario vivir de las personas, siempre moleculares.

El cuerpo en modulación

El cuerpo, habría que decirlo, se nos presenta como uno relativamente independiente tanto de sus funciones corporales/fisiológicas, como de sus distinciones de clase, género, raza, edad, etc. En otro trabajo (Rios, 2008) llamé ‘masa corpórea’ a la secuencia digital registrada por los diferentes aparatos de control y monitoreo propios de las SC, a los que me referiré un poco más adelante sumariamente. Y

si bien estos artefactos pueden ser programados estratégicamente para que operen sobre/con ciertas funciones corporales/fisiológicas específicas (detector térmico, por ejemplo), e incluso si pueden ser programados para que señalen, clasifiquen o permitan/impidan accesos, tránsitos, etc., de acuerdo, precisamente, a rasgos de género, raza, edad, etc., el efecto de tal operación sobre el cuerpo es a lo que llamo ‘masa corpórea’. De hecho, es innegable el uso clasista, racista, sexista, y en general discriminatorio de estos artefactos; lo que no implica que estas variables le sean, en primer término, indiferentes a la tecnología en cuestión. Lo que quiero es desplazar el interés hacia el efecto que este tipo de procedimientos tiene sobre la concepción analítica del cuerpo en el contexto de las SC, pues los trabajos a propósito de esos usos ‘estratégicos’ (políticos) de la tecnología están ampliamente difundidos.

Si bien Le Breton dice que “El cuerpo no es una naturaleza. Ni siquiera existe. Nunca se vio un cuerpo: se ven hombres y mujeres. No se ven cuerpos” (Le Breton, 2002: 25), cosa que nos dejaría sin nada más que decir por su simultánea obviedad y complejidad en términos de lo que hasta el momento he intentado proponer, se hace necesario dudar de lo más obvio. Así, con Turner por ejemplo, podríamos avanzar cuando sostiene que:

En las sociedades modernas, el poder tiene un objetivo específico, a saber, el cuerpo, el cual es el producto de las relaciones políticas y el poder. El cuerpo, en tanto que un objeto de poder, es producido con el fin de ser controlado, identificado y reproducido (Turner, 1989: 61).

Pues bien, es en ese ejercicio que considero que las SC despliegan sobre el cuerpo nuevas formas de control, identificación y reproducción, que se dicen como efecto de ‘masa corpórea’.

El lugar asignado al cuerpo por las nuevas coordenadas del espacio público moderno pasan por concebirlo como objeto sin sujeto, precisamente porque se ubica en un contexto —la calle— al que se contempla como una máquina despojada de espíritu, un engranaje al que se ha privado de alma, un artefacto que, carente de consciencia ni privada ni compartida, es sólo el trabajo que realiza: la ciudad misma (Delgado Ruiz, 2002: 111).

Lo que deviene del cuerpo en SC es en extremo interesante: se trata de su tránsito, su desplazamiento, cosa que hace su existencia dependiente de su fluir; es el cuerpo en movimiento lo observado, un cuerpo móvil, movilizado y necesariamente movilizable y es la serie de trazos de tal desplazamiento lo que termina siendo relevante (lo que hace el algoritmo recolector de metadatos opera a nivel corporal).

Hoy día, el estudio de interacción tendría que contemplar la interactividad (no necesariamente cotermporal y no necesariamente coespacial) para poder abordar de manera compleja y de alguna forma extensiva el fenómeno del cuerpo en SC. Una interactividad que se dice como copresencia digital, monitoreada y monitoreable; es decir, una copresencia no entre los cuerpos que comparten por una unidad de tiempo un espacio, sino entre cada uno de esos cuerpos y el artefacto de monitoreo que corresponda al caso, así como entre el efecto ‘masa corpórea’ al que es sometido y el correspondiente de otro cuerpo (de nuevo, relación de metadatos: de individuales).

Así pues, más allá de cómo le llamemos, el cuerpo aparece en las SC como una entidad esencialmente incompleta, pero además funcionalmente *incompletable*, y esta incompletitud es tal que el dispositivo ha dispuesto una serie de piezas que, a modo de engranajes, suplirán esa incompletitud corporal momentáneamente en función de un objetivo operativo determinado. La mejor forma de acercarnos a este fenómeno es a partir de lo que se puede llamar ‘prótesis’ del cuerpo, en términos de

mecanismos de identificación y verificación de la identidad (aparatos de control biométrico, en primera instancia pero no exclusivamente).

El cuerpo y el aparato: biometría y dividualidad

El crecimiento exponencial del uso y aplicabilidad de las nuevas tecnologías ha establecido siempre una relación con el cuerpo. Si bien desde una perspectiva socio-técnica se concibe este crecimiento como una herramienta para optimizar el gasto de energías específicas, y por tanto para optimizar el cuerpo mismo, hoy día parecieran invertir esa relación de utilidad existente entre cuerpo y aparato técnico. Su efecto pareciera ser el de una *prótesis* que antes que optimizar el cuerpo mismo, lo pone en duda, lo mutila simbólicamente para examinarlo y otorgarle ciertos grados de legitimidad o validez. En esta perspectiva, los lectores de huellas dactilares, las cámaras de seguridad, los lectores de pupilas y aparatos de reconocimiento de voz, entre otros, extrapolan hasta sus máximos la idea de *facilitar* la vida del hombre, acortando distancias simbólicas de acceso en el consumo o de comunicación, por ejemplo.

Es precisamente la relación entre la corporalidad, que no es ya asidero de identidad (acaso pieza necesaria de/para la identificación), y el aparato técnico que lo monitorea, lo verifica, lo (in)completa, y que en ese ejercicio lo hace un ‘aparato’ más, la que constituye la pieza clave para dar cuenta de lo que significa el cuerpo en nuestros tiempos. Estos aparatos operan la individualidad como dividualidad y la identidad como identificación; por eso la relación el dividual establece con la máquina es trasladada al campo de lo social: la intersubjetividad se convierte en una suerte de ‘alteridad inoperativa’ hace que *el otro* de carne y hueso ya no sea suficiente y aparezca como fundamentalmente incompleto para pensar y consumir en la práctica efectiva el ejercicio de la alteridad, de la relación social.

La presencia material, cara a cara, ahora resulta prescindible en el proceso de reconocimiento e identificación socio-técnica; de este modo, las SC instalan discursivamente la incompletitud de la corporalidad como incompletitud subjetiva. La pura materialidad del cuerpo deviene un conjunto de rastros, huellas y restos de la subjetivación, pero a la vez, es el lugar donde la subjetivación encuentra las huellas, restos y rastros de sí. Pero al mismo tiempo, por medio de este tipo de aparatos la corporalidad es al mismo tiempo la ruta y el señuelo encargado de dejar restos, huellas y rastros de (la) subjetivación. Se hace posible una suerte de ‘corporalidad que se escapa’ de/en la subjetivación y, simultáneamente, en una subjetivación de identificación que, necesariamente, ‘se escapa de lo corporal’: en términos de verificación biométrica, se asistiría a la fuga de lo corporal en términos de subjetivación. Para poder ‘comprobar’ que soy yo hace falta mi huella digital y no mi presencia corporal, y más ésta última sobra, estorba. El dividual hace del soporte corporal algo insuficiente e innecesario: efecto ‘masa corpórea’.

Ya ni somos un cuerpo, ni tenemos uno. El cuerpo es un productor de trazos, un soporte de verificación de una información digital (previamente digitalizada) que valida que ese cuerpo es (de) quien dice ser. Una serie de unos y ceros se activa en el sistema informático que almacena nuestra identidad en forma de identificación y activa la puerta del hotel donde nos hospedamos o permite que podamos hacer uso de nuestro teléfono celular. A esta aparente fisura experiencial del cuerpo, Deleuze la llama ‘efecto de dividualidad’. Somos una cifra, un dato. Que la tarjeta bancaria sea reconocida, que suene el ‘bip’ tras presionar con el dedo el lector de huellas, que la conjuntivitis no afecte la lectura del iris que me abre las puertas del mundo o que la disfonía no sea impedimento para poder activar mi teléfono, todo eso es más importante a que sea yo quien posea la tarjeta o quien esté tras los aparatos técnicos en cuestión.

Este efecto de dividualización leído desde la biometría, trae consigo un efecto filosófico: pensar una suerte de ontología de la fragmentación y de la incompletitud, proponer una filosofía de la información que se lea como la genética, a través de un código complejo que esconde la verdad de nosotros mismos. Pero también un efecto sociológico que nos llevaría a repensar la incompletitud en términos de identidad, como un acaecer necesario en el que la mismidad implica verificación biométrica. Una reflexión sociotécnica acerca de lo que implica devenir mera cifra, puro dato, rastro digital.

Restos y rastros

Entonces el cuerpo se presenta infinitamente amputado en términos de identidad, los procesos de intersubjetividad más básicos hoy día se ven totalmente impedidos si se hace referencia al aparato biológico sin más. No basta con ser reconocido por el señor portero del edificio en el que trabajamos si hemos olvidado la tarjeta de proximidad que nos autoriza el paso. Incluso si hemos de contar con la buena onda del personaje en cuestión, este día de trabajo nunca existió en el sistema —que es el que determina el pago del mismo—. Nuestro cuerpo es insuficiente así haya sido registrado por la mirada de tantos y así haya desempeñado su labor satisfactoriamente.

Por otro lado, así como se da un movimiento generalizado de inserción de las tecnologías de control desde el ámbito estatal al privado —las cámaras de seguridad son el mejor de los ejemplos al respecto—, estas se molecularizan para hacer nuestro cuerpo un espacio de incompletitud ontológica. Una computadora que hemos programado para que reconozca nuestra huella antes de permitirnos su uso resulta inservible después de habernos quemado ese dedo lidiando con unas milanesas en la cocina apenas unas horas antes. Es mi computadora, soy yo su propietario, pero ni a ella ni a nadie le importa eso: sin huella, no hay acceso. No hay explicaciones, justificaciones o excusas. Ni tonos de voz ni caricias ni promesas: el cuerpo no es suficiente, pero no porque falte algo (la huella), sino sobre todo porque sobra casi por completo: un rastro, un resto, un trazo —que siendo del cuerpo, se descorporaliza— es lo único necesario.

Y bien, la cuestión de la subjetivación nos hace partícipes de la configuración de este escenario, pues no es sólo “el sistema” y Hollywood los que han hecho de nuestros restos y nuestros rastros los depósitos privilegiados de nuestra identidad. Bastaría un recorrido por los escenarios personales más cotidianos para corroborar que estos filtros han sido voluntaria y gustosamente incorporados a nuestras relaciones personales, espaciales y temporales. El modo de concebirnos a nosotros mismos y a nuestros semejantes cambia radicalmente con el advenimiento ‘secularizado’ de la biometría.

Incompletitud: (c)o(n)clusiones

La relación entre biometría y cuerpo sigue abierta en términos de subjetivación, precisamente por consistir en un proceso de configuración (que no debe ser confundido con la noción de ‘uso’). A modo de diagnóstico rápido, es posible proponer la ‘incompletitud’ como rasgo/efecto de la subjetivación contemporánea, cosa que instala como necesidad a estas prótesis que nos mutilan identitariamente y que nos hacen devenir pura dividualización. De este modo, el efecto filosófico de estas prácticas es naturalizado y permanece como incuestionable.

Lo más interesante es que el efecto de dividualización que implica la biometría tiene que poder dar cuenta de las fisuras que allí mismo se trazan, en el funcionamiento mismo del aparato. En ese sentido,

hay un llamado a hacer también de este entramado una ontología crítica del presente, de modo que a partir de la cartografía de lo que somos se abran las posibilidades de dejar de serlo.

El cuerpo: devenido territorio alisado de identificación y desalojado de cualquier vínculo con la identidad, el cuerpo ahora se nos ofrece como un depositario de huellas, rastros y restos, como una extremidad amputada, (necesariamente) incompleta e incompletable de manera permanente. De este modo, la conexión con el mundo exterior y con los otros queda mediada en gran parte por la instalación de prótesis biométricas que verifiquen (a modo de contraseña) lo que somos una y otra vez.

Bibliografía

- Deleuze, G. (1996a). "Control y devenir", en: *Conversaciones*, Valencia, Pre-textos, pp. 265-276.
- Deleuze, G. (1996b). "Post-scriptum sobre las sociedades de control", en: *Conversaciones*, Valencia, Pre-textos, pp. 277-286.
- Deleuze, G. (2007). "¿Qué es el acto de creación?", en: *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*, Valencia, Pre-textos, pp. 281-289.
- Delgado Ruiz, M. (2002). *Disoluciones urbanas. Procesos identitarios y espacio público*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Rios, Camilo (2008). *La configuración contemporánea de subjetividades. El tránsito de la sociedad disciplinar a la sociedad de control*, Tesis de grado en Sociología no publicada, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Turner, Brian (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*, México, Fondo de Cultura Económica.